

tot el ser s'anava buydant d'humanitat, y ni tenien afectes, ni dolors, ni plaers... ni sentiments, ni actes.

Anaven vegetant en llibertat: durant el jorn, caminaven; si s'esqueyen a creuar algú poble, pidolaven almoyna; si no s'arraceraven en alguna masia a recaptar un mos de pa y un lloch a la pallaça.

No feyen temps en lloch; tampoch els hi haurien volgut: la seva presencia fastigosa y'l seu tracte adustament inculte, els apartava de les demès persones ab certa fruició íntima per part d'ells, ja que's creyen molt més lliures.

El destí'ls va escoltar: y durant la devallada pel mateix camí, y durant el repós benfactor dessota un marge fastuós de verts, y flayres, quan un parlava de la seva vida y dels seus epíssodis vulgars succeits en el seu transcurs, l'altre's creya sentir parlar els sediments dels seus recorts, y fruía íntensament devant la fantasmagoría del passat que revivia ab tota la gradació dels seus colors somorts, grisos, boyrosos, únichs iris de la seva vida estéril y infecunda.

LAUREÁ DALMAU.

(Segueix.)

\*\*\*\*\*

## Nota Gris

La tarde declina: las sombras de la noche tienden su enlutado manto, allá, en el horizonte, esfumando y desvaneciendo sus contornos que ilumina con rojiza luz el último rayo de un sol de Julio.

Las cipreces cabecean con movimientos de péndulo á impulsos de una suave brisa que trae emanaciones de jazmín y de violeta.

Por el camino arenoso que vorea, las negras y rígidas figuras de los árboles, camina una mujer rubia, cubiertos los hombros con un mantón que fué negro, y enjugándose las lágrimas que se desprenden de sus azules ojos, con un pico de su remendado delantal.

En una mano, lleva un ramo de lirios, morados, serios y tristes como ella misma, que derraman en el ambiente languideces y dolores.

Se ve una tapia gris, con tonalidades rojas, presados por Febo, que se oculta tras la parduzca colina

Unos cuantos barrotes negros que se cruzan forman la puerta de entrada al recinto.

Por esa puerta pasa una sombra: es la mujer rubia. de cuyos ojos azules se desprende una lágrima que enjuga con el pico de su remendado delantal.

Dentro, todo tristeza, todo melancolía: andares terrosos que se cortan, en cuyos márgenes viven y crecen plantas y arbustos, con flores de colores matizados, que lloran como la mujer rubia de azulados ojos restregados siempre por el pico de su remendado delantal.

Panteones, tumbas, sepulturas, todo silencioso, todo gris: allá en el fondo en lo más oscuro, en una galería, se ven oscilar las llamas de algunas luces de aceite, reflejándose sobre los negros mármoles.

En uno de los cuadros del cementerio, entre una variedad de lápidas y enverjados, hay una tumba chiquitita, modesta y limpia en cuya cabecera, se alza una cruz que sostiene en su honor una corona de de siempre vivas.... .. y allí, sobre las finas lozas de la pequeñita tumba, deposita sus lirios y cayendo de rodillas, reza y llora largo rato, la mujer rubia, cuyos ojos azules, estan rojizos de tanto enjugarlos con el pico de su remendado delantal.

FRANCISCO NAVALÓN.

\*\*\*\*\*

## Del natural

Per més que no tinch una afició boja per la cassa no per aixó deixo d'esser un *amateur* de bona lley. Al mateix planto una arruixada de perdigons á la carcanada d'una perdiu, que pinçu de pic un cunill (ja de petit trossejava totas las rodellas d'en Zeta) aixis com també pesco, espigolo, busco cargols y aplego bolets; ab tot, lo que siga mortificá el bestiar y fer correr l'ungla dintre'el limits de lo lícit, soc un aficionat tossut y dur de pelar.

Aixis donchs al dirme el Bastér ahir á la nit, anem á cassar mussols, no vareig poguer resistir el desitg de veurer com se deixava cullir aquesta familia, a la qué crec m'uneixen llassos de parentiu de primer grau, dades les circunstancias que m'acompanyan